

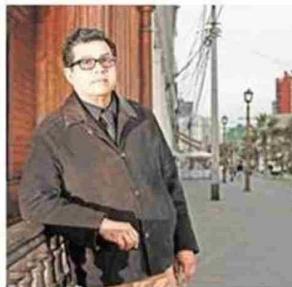
COMENTARIOS

El Litio: ¿Qué no suceda lo del salitre? (Parte 2)

El temor que persiste en la mentalidad chilena en general, y nortina, en particular, de que otra riqueza mineral-hoy es el litio-siga el mismo derrotero que el salitre, en el sentido que terminen generando crisis económicas y sociales muy graves (como las salitreras de los años 1914, 1919 y 1930) producto de la imprevisión.

Me permito recordar que hubo una imprevisión imperdonable: haber dejado que la tecnología Shanks-Humbertone, que permitió en gran salto adelante en la lixiviación del nitrato a partir de 1876, cayera en la obsolescencia debido a los escasos avances técnicos, tecnológicos y científicos durante décadas. Recién terminada la Primera Guerra Mundial y enfrentados al fin del mercado del nitrato refinado para fines bélicos, comenzó la preocupación. También se perdió definitivamente el mercado alemán para el salitre chileno y, como si fuera poco, Alemania se transformaría en el más rudo competidor en el mercado internacional de los fertilizantes a partir de ese momento. ¿No fue posible prever este escenario? La respuesta es Sí, y lo señaló en 1910 con toda claridad un ingeniero chileno, que entonces era el encargado del Estado nacional para la propaganda salitrera en Europa, no olvidemos su nombre Alejandro Bertrand Huillard. Nos advirtió en su libro: "La crisis salitrera. Estudio de sus causas y caracteres y de las condiciones favorables que caracterizan a la industria y comercio del salitre", publicado en París, Editor Louis Michaud, 1910.

La lección se grafica con las figuras de dos científicos



“

El estado nacional y los empresarios salitreros no apostaron a la ciencia”.

Sergio González Miranda
Premio Nacional de Historia 2014

alemanes, Fritz Haber y Carl Bosch, que lograron con éxito en 1913 el nitrato sintético a través del proceso Haber-Bosch, que es la reacción de nitrógeno e hidrógeno para producir amoníaco. Fritz Haber recibió el premio Nobel de química en 1918 y Carl Bosch en 1931. El estado nacional y los empresarios salitreros no apostaron a la ciencia, la tecnología y la educación, a pesar de que se habló mucho de una universidad del salitre, y solo se logró una cátedra de salitre en la universidad de Chile a cargo del ingeniero Belisario Díaz Ossa. Recién a partir de 1918, a través de la Revista Caliche del Instituto Científico y Tecnológico Minero, se discutieron estos temas. En abril de 1926 se celebró "La semana del salitre", donde participaron todas las autoridades del país, desde el presidente de la república hasta el cardenal. Y los mejores ingenieros, químicos y políticos. Fue demasiado tarde. La gran crisis fue inevitable.